

CAPITULO XXVIII.

CONTRA LOS QUE SE ESCUSAN DICIENDO
QUE ES ASPERO Y DIFICULTOSO EL CA-
MINO DE LA VIRTUD.

OTra escusa suelen alegar en su favor los hombres del mundo para desamparar la virtud, diciendo que es aspera y dificultosa: aunque esta aspereza bien conocen que no nace de ella (pues como amiga de la razon es muy conforme a la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne y apetito: la qual nos vino por el pecado. Por lo qual dixo el Apostol *1. Que la carne codiciaba contra el espiritu, y el espiritu contra la carne; y que estas dos cosas eran entre sí contrarias.* Y en otro lugar *2. Huelgome, dice él, con la ley de Dios segun el hombre interior; mas siento otra ley en mis miembros, que contradice a la de mi anima, y me captiva y sujeta al pecado.* En las quales palabras da entender él que la virtud y la ley de Dios es conforme y agradable a la porcion superior de nuestra anima, que es toda espiritual (donde está el entendimiento y la voluntad) mas la guarda de ella se impide por la ley de los miembros: que es por la mala inclinacion y corrupcion de nuestro apetito con todas sus pasiones: el qual rebeló contra la porcion

1. Galat. V. 2. Rom. VII.

cion superior de esta anima, quando ella rebeló contra Dios: la qual rebelion es causa de toda esta dificultad. Pues por esta razon son tantos, los que dan de mano a la virtud, aunque la estimen en mucho: como hacen algunas veces los enfermos, que aunque desean la salud, aborrecen la medicina; porque la tienen por desabrida. Por do parece que si sacassemos a los hombres de este engaño, havriamos hecho una gran jornada; pues esto es lo que principalmente los aparta de la virtud; porque por lo demas no hay en ella cosa que no sea de grandissimo precio y dignidad.

§. I.

DE COMO LA GRACIA QUE SE NOS DA POR
CHRISTO, HACE FACIL EL CAMINO DE LA
VIRTUD.

Has pues ahora de saber, que la causa principal de este engaño es poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que hay en la virtud, y no en las ayudas que de parte de Dios se nos ofrecen para vencerla: que es aquella manera de engaño que padecía el dicipulo del Propheta Heliseo, y segun arriba declaramos, el qual como veía el exercito de Syria que tenia cercada la casa de su Señor, y no veía el que de parte de Dios estaba en su defensa, desmayaba y teniase por

E 4

por perdido; hasta que por oracion del santo Propheta le abrió Dios los ojos, y vió quanto mayor poder havia de su parte que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño de estos que hablamos: porque como ellos experimentan en sí la dificultad de la virtud, y no han experimentado los favores y socorro que se dan para alcanzarla; tienen por dificultosissima esta empresa, y assi se despiden de ella.

Pues dime ahora ruegote: si el camino de la virtud es tan dificultoso, ¿qué quiso significar el Propheta, quando dixo: 1 *En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleyté, assi como en todas las riquezas de el mundo.* Y en otro lugar: 2 *Tus mandamientos, Señor, son mas dignos de ser deseados que el oro y las piedras preciosas; y mas dulces que el panal y la miel?* De manera; que no solo concede lo que todos concedemos a la virtud; que es su maravillosa excelencia y preciosidad; sino tambien lo que el mundo le quita; que es dulzura y suavidad. Por donde puedes tener por cierto que los que hacen esta carga pesada (aunque sean Christianos, y vivan en la ley de gracia) no han aun desayunadose de este mysterio. Pobre de tí, tú que dices que eres Christiano, dime: ¿para qué vino Christo al mundo? para qué derramó su sangre? para qué instituyó los Sacramentos? para qué envió al Espiritu santo? qué quiere decir Evangelio? qué quiere decir gracia? qué, Jesus?

sus? qué significa este nombre tan celebrado de ese mismo Señor que adoras? Y si no lo sabes, preguntalo al Evangelista, 1 que dice: *Ponerle has por nombre Jesus; porque él hará salvo a su pueblo de sus pecados.* Pues ¿qué es ser Salvador y librador de pecados, sino merecernos el perdón de los pecados passados, y alcanzarnos gracia para escusar los venideros? para qué pues vino este Salvador al mundo, sino para ayudarte a salvar? para qué murió en la Cruz, sino para matar el pecado? para qué resucitó despues de muerto, sino para hacerte resucitar en esta nueva manera de vida? para qué derramó su sangre, sino para hacer de ella una medicina con que sanasse tus llagas? para qué ordenó los Sacramentos, sino para remedio y socorro de los pecados? qual es uno de los mas principales frutos de su Passion y de su venida, sino havernos allanado el camino del Cielo, que antes era aspero y dificultoso? Assi lo significó Isaias, quando dixo 2 *Que en la venida del Mesias los caminos torcidos se enderezarian, y los asperos se allanarian.* Finalmente ¿para qué, sobre todo esto, envió el Espiritu santo, 3 sino para que de carne te hiciesse espiritu? y para qué lo envió en forma de fuego, sino para que como fuego te encendiesse y alumbrasse, y avivasse y transformasse en sí mismo, y te levantasse a lo alto, de donde él baxo? para qué es la gracia con las virtudes infusas, que de ella proceden, sino para ha-

hacer suave el yugo de Christo? para hacer ligero el exercicio de la virtudes? para cantar en las tribulaciones? para esperar en los peligros, y vencer en las tentaciones? Este es el principio y el medio y el fin del Evangelio: conviene saber, que assi como un hombre terrenal y pecador, que fue Adam, nos hizo pecadores y terrenos; assi otro hombre celestial y justo, que fue Christo, nos hiciesse celestiales y justos. ¿Qué otra cosa escriben los Evangelistas? qué otras promesas anunciaron los Prophetas? qué otra predicaron los Apostoles? 1 Esta es la suma de toda la Theología Christiana. Esta es la palabra abreviada que Dios hizo sobre la tierra. Esta es la 2 consumacion y abreviacion que el Propheta Isaias dice que oyó a Dios: de la qual se siguieron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes y de justicia.

Declaremos esto mas en particular. Preguntote: ¿de dónde procede la dificultad que hay en la virtud? Decirme has que de las malas inclinaciones de nuestro corazon, de nuestra carne concebida en pecado; porque 3 *La carne contradice al espiritu, y el espiritu a la carne*, como cosas entre sí contrarias. Pues pongamos ahora por caso que te dixesse Dios: Ven acá, hombre: yo te quitaré ese mal corazon que tienes, y te daré otro corazon nuevo, y te daré fuerzas para mortificar tus malas inclinaciones y apetitos. Si esto te prometiesse Dios, ¿serte hia entonces di-

1 I. Cor. XV. 2 Isai. X. 3 Galat. V. & Rom. VII.

dificultoso el camino de la virtud? Claro está que no. Pues dime: ¿qué otra cosa es la que tiene este Señor tantas veces prometida y firmada en todas sus Escripturas? Oye lo que dice por el Propheta Ezechiel, hablando señaladamente con los que viven en la ley de gracia. *Yo (dice él 1) os daré un corazon nuevo; y pondré un espiritu nuevo en medio de vosotros, y quitaros he el corazon que teneis de piedra, y daros he corazon de carne: y pondré mi espiritu en medio de vosotros, y mediante él haré que andeis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis justicias, y las pongais por obra y morareis en la tierra que yo di a vuestros padres, y sereis vosotros mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.* Hasta aqui son palabras de Ezechiel. ¿De qué dudas tu ahora aqui? de qué no guardará Dios contigo esta palabra? ó si podrás con el cumplimiento de ella guardar su ley? Si dices lo primero, haces á Dios falso prometedor: que es una de las mayores blasphemias, que pueden ser. Si dices que con este socorro no podrás cumplir su Ley, hacleslo defectuoso proveedor; pues queriendo remediar el hombre, no dió para ello bastante remedio. Pues ¿qué te queda aqui en que dudar?

Allende de esto tambien te dará virtud para mortificar estas malas inclinaciones que pelean contra tí, y te hacen dificultoso este camino. Este es uno de los principales efectos de aquel arbol de vida, que el Salvador con su sangre santi-

1 Ezech. XI.

tificó. Assi lo confessa el Apostol, 1 quando dice: *Nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con Christo, para que assi fuesse destruido el cuerpo del pecado, para que ya no sirviessemos mas al pecado.* Y llama aqui el Apostol viejo hombre y cuerpo de pecado a nuestro apetito sensitivo con todas las malas inclinaciones que de él proceden: el qual dice que fue crucificado en la Cruz con Christo; porque por aquel nobilissimo sacrificio nos alcanzó gracia y fortaleza para poder vencer este tyrano, y quedar libres de las fuerzas de sus malas inclinaciones, y de la servidumbre del pecado, como arriba se declaró. Esta es aquella victoria y aquel tan gran favor que el mismo Señor promete por *Isaias*, 2 diciendo assi: *No temas; porque yo estoy contigo: no te apartes de mi; porque yo soy tu Dios. Yo te esforzaré y te ayudaré, y la mano diestra de mi Justo* (que es el mismo Hijo de Dios) *te sosterná. Buscarás a los que peleaban contra tí, y no los hallarás: serán como si no fuessen, y quedarán como un hombre rendido y gastado ante los pies de su vencedor. Porque yo soy tu Señor Dios, que te tomaré por la mano, y te diré: No temas; que yo te ayudaré.* Hasta aqui son palabras de Dios por *Isaias*. Pues ¿quién desmayará con tal esfuerzo? quién desmayará con el temor de sus malas inclinaciones; pues assi las vence la gracia?

§. II.

1 Rom. VI. 2 Isai. XLI.

§. II.

RESPONDE A ALGUNAS OBJECIONES.

Y si me dices que todavia quedan a los justos sus rincencillos secretos, que son *Aquellas rugas que* (como se escribe en *Job* 1) *los acusan y dan testimonio contra ellos*: A eso te responde el mismo Propheta con una palabra, diciendo: 2 *Serán como si no fuessen*; porque si quedan, quedan para nuestro exercicio, y no para nuestro escandalo: quedan para despertarnos, y no para enseñorearnos: quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser lazos de pecados: quedan para nuestro triumpho, no para nuestro caimiento: finalmente quedan de tal manera, como convenia que quedassen para nuestra probacion y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios y de su gracia: de manera, que el haver assi quedado redunde en provecho nuestro. Porque assi como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) quando son amansadas y domesticas sirven al provecho del hombre; assi tambien las pasiones moderadas y templadas ayudan en muchas cosas a los exercicios de la virtud.

Pues dime ahora: 3 *Si Dios es el que assi te esfuerza; ¿quién te derribará? Si Dios es*
por

1 Job XVI. 2 Isai. XLI. 3 Rom. VIII

por tí; ¿quién contra tí? El Señor (dice David 1) es mi lumbre y mi salud: ¿a quién temeré? El Señor es defensor de mi vida: ¿de quién habrá yo temor? Si se asentaren reales de enemigos contra mí, no temerá mi corazón: y si se levantáre batalla contra mí, en él tendré yo mi esperanza. Por cierto, hermano mio, si con tales promesas como estas no osas determinarte a servir a Dios, que debes ser muy cobarde: y si de tales palabras no te fías, sin duda eres muy desleal. Dios es el que te dice 2 que te dará otro nuevo ser: que te mudará el corazón de piedra, y te lo dará de carne: que mortificará tus pasiones: que vendrás a tal estado, que no te conocerás: que mirarás por tus malas inclinaciones, y no las hallarás; porque él las debilitará y enflaquecerá: pues ¿qué tienes mas aquí que pedir? ¿qué tienes mas que desear? ¿qué te falta, sino fe viva y esperanza viva, para que te quieras fiar de Dios 3 y arrojarte en sus brazos?

Pareceme que no puedes responder a esto, sino diciendo que son grandes tus pecados, y que por ellos te será por ventura negada esta gracia. A esto te respondo, que una de las mayores injurias que puedes hacer a Dios, es esa: pues das a entender que hay alguna cosa que él ó no pueda ó no quiera remediar, convirtiéndose a él su criatura y pidiéndole remedio. No quiero que en esta parte creas a mí: cree a aquel santo Propheta, el qual parece que se acordaba de

1 Psalm. XXVI. 2 Ezech. ubi sup. 3 Psalm. XXXVI.

de tí, y te salía al camino, quando escribió aquellas palabras que en sentencia dicen assi: 1 Si por tus pecados te hovieren comprehendido estas maldiciones susodichas; y despues movido a penitencia te volvieres a tu Señor Dios con todo tu corazón y anima; él se apiadará de tí, y te librárá del captiverio en que estuvieres, y te traerá a la tierra que te tiene jurada, aunque te hayan llevado hasta el cabo del mundo. Y añade mas: Y circuncidará el Señor Dios tu corazón, y el corazón de tus hijos; para que assi le puedas amar con toda tu anima y con todo tu corazón. ¡O si te circuncidasse ahora este Señor tambien los ojos, y te quitasse las tinieblas de ellos, para que viesses claramente la manera de esta circuncision! No serás tan grosero que entendas esta circuncision corporalmente; porque de eso no es capaz el corazón. Pues ¿qué circuncision es esta que el Señor aquí promete? Sin duda es la demasia de nuestras pasiones y malas inclinaciones que nacen del corazón, las quales son un muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas esteriles y dañosas promete él, que circuncidará con el cuchillo de su gracia; para que estando el corazón, si decir, se puede, de esta manera podado y circuncidado, emplee toda su virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entonces serás verdadero Israelita; 2 entonces te havrás circuncidado al Señor, quando él huviere cercenado de tu anima el amor

1 Deut. XXX. 2 Joán. I.

amor del mundo, y no quedare en ella mas que solo su amor.

Y querria que notasses atentamente como esto que el Señor aqui promete que hará si te volvieres a él, eso mismo te manda él en otra parte que hagas, diciendo: *1 Circuncidaos al Señor, y cercenad las demasias de vuestros corazones.* Pues ¿cómo, Señor, lo que vos aqui prometeis de hacer, me mandaias a mí que haga? Si vos haveis de hacer esto; ¿para qué me lo mandais? Y si yo lo tengo de hacer; ¿para qué me lo prometeis? Esta dificultad se suelta con aquellas palabras de S. Augustin, *2* que dicen: „Señor, dadme gracia para hacer lo que vos me mandais; y mandadme lo que quisieredes.“ De manera, que él es el que me manda lo que tengo de hacer, y el que me da gracia para hacerlo: por donde en una misma cosa se hallan juntamente mandamiento y promesa; y una misma cosa hace él y hace el hombre: él como causa principal, y el hombre como menos principal. De suerte que se ha Dios en esta parte con el hombre, como el pintor que rigiese el pincel en las manos de un discipulo suyo, y assi viniesse a hacer una imagen perfecta: la qual está claro que hacen ambos; mas no es igual ni la honra ni la eficacia de ambos. Pues assi lo hace Dios aqui, guardada la libertad de nuestro alvedrío, con nosotros; porque despues de acabada la obra no tenga el hombre por qué gloriarse; sino por-
que

1 Hier. IV. *2* Lib. X. Conf. cap. XXXI.

que glorificar al Señor con el Propheta, *1* diciendo: *Todas nuestras obras obraste, Señor, en nosotros.*

Pues acuerdate de esta palabra, y por ella glosarás todos los mandamientos de Dios; porque todo quanto él te manda que hagas, él promete ser contigo para hacerlo. Y assi como quando te manda circuncidar el corazon, él dice que lo circuncidará; assi quando te manda que le ames sobre todas las cosas, él te dará gracia para que assi lo ames. De aqui nace llamarse *El yugo de Dios suave*; *2* porque lo tiran dos: conviene saber, Dios y el hombre: y assi lo que la naturaleza sola hacia dificultoso, la divina gracia hace ligero. Y por esto, acabadas estas palabras, dice luego el Propheta mas abaxo: *3* *Ese mandamiento que yo te mando hoy, ni está sobre tí, ni está muy lexos de tí, ni está levantado en el cielo, para que hayas de decir: ¿Quién de nosotros podrá subir al cielo para traerlo de alli? Ni tampoco está puesto de ese cabo de la mar, para que tengas ocasion de decir: ¿Quién podrá passar la mar y traerlo de tan lejos? No está pues assi alejado, sino muy cerca de tí lo hallarás en tu boca y en tu corazon para haverlo de cumplir.* En las quales palabras quiso el santo Propheta quitar todos los nublados y dificultades que los hombres sensuales ponen en la ley de Dios: porque como miran a la ley sin el Evangelio: esto es, lo
TOM. I. PART. II. F que

1 Isai. XXVI. *2* Matth. XI. *3* Deut. XXX.

que les mandan hacer, sin la gracia que les daran para poderlo hacer; ponen este achaque en la ley de Dios, llamandola pesada y dificultosa; y no miran que expresamente contradicen en esto a las palabras del Evangelista S. Juan, que dice: *1 La verdadera caridad consiste en que guardemos los mandamientos de Dios. Los quales mandamientos no son pesados: porque todo aquello que nace de Dios, vence el mundo.* Quiere decir, que los que recibieron en sus animas el Espiritu de Dios, mediante el qual fueron reengendrados y hechos hijos de aquel cuyo Espiritu recibieron; estos, como tienen dentro de sí a Dios, que en ellos mora por gracia, pueden mas que todo lo que no es Dios: y assi ni el mundo, ni el demonio ni todo el poder del infierno es poderoso contra ellos. De donde se sigue que aunque la carga de los mandamientos divinos fuera muy pesada, las nuevas fuerzas que por la gracia se comunican, la hacen liviana.

§. III.

DE COMO EL AMOR DE DIOS HACE TAMBIEN FACIL Y SUAVE EL CAMINO DEL CIELO.

Pues ¿qué será, si con todo lo susodicho juntamos tambien el socorro que nos viene por parte de la caridad? Ca cierto es que una de las principales condiciones de la caridad es hacer suavissimo el yugo de la ley de Dios. Porque

co-

1 I. Joan. V.

como dice S. Augustin: "No son penosos los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleytan: como los de los que pescan, montean y cazan." ¿Quién hace a la madre no sentir los trabajos continuos de la crianza del niño, sino el amor? quién hace a la buena muger curar noche y dia sin cesar el marido enfermo, sino el amor? quién hace hasta las bestias y las aves andar tan sollicitas en la crianza de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos descansan, y atreverse a defenderlos con tan gran corage, sino el amor? quién hizo al Apostol S. Pablo decir aquellas tan animosas palabras que él escribe en la Epistola a los Romanos: *1 Quién nos apartará del amor de Christo? habrá tribulacion ó angustia, ó hambre ó desnudez, ó peligro ó cuchillo que esto pueda? Cierto estoy que ni muerte ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni las cosas presentes ni las venideras, ni fuerza, ni alteza ni profundidad, ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios.* ¿Quién otrosí hizo a nuestro Padre Santo Domingo tener tan grande sed del martyrio, *2 Como el ciervo de las fuentes de las aguas, sino la fuerza de este amor?* de dónde le vino a S. Lorenzo estar con tanta alegría asandose en las parrillas, que viniessse a decir que aquellas brasas le daban refrigerio; sino de la sed grande que tenia del martyrio, la qual havia

F 2

en-

1 Rom. VIII, 2 Psalm. XLI.

encendido la llama de este amor? „ Porque el „ verdadero amor de Dios, como dice Chryso- „ logo, 1 ninguna cosa tiene por dura, ninguna „ por amarga, ninguna por pesada. „ ¿Qué hierro, qué heridas, qué penas, qué muertes pueden vencer al amor perfecto? El amor es una cota de malla que no se puede falsear; despide las saetas, sacude los dardos, escarnece los peligros, burla de la muerte: finalmente si es amor, todas las cosas vence.

Mas no se contenta el perfecto amor con vencer los trabajos que se le ofrecen, sino desea tambien que se le ofrezcan por lo que ama. De aquí nace una gran sed que los varones perfectos tienen de martyrios: que es derramar sangre por aquel que primero derramó la suya por ellos. Y como no se les cumple este deseo, encruelécense contra sí mismos, y hacen de sí verdugos contra sí. Por esto martyrizan sus cuerpos, y afligenlos con hambre, sed, frio, calor, y con otros muchos trabajos: y de esta manera descansan algun tanto, porque se les cumple en algo su deseo.

Este language no entienden los amadores del mundo, ni alcanzan como se pueda amar lo que ellos tanto aborrecen, y aborrecer lo que tanto aman: mas verdaderamente es ello assi. En la Escripura leemos 2 que los Egypcios tenian por dioses los animales brutos, y como a tales los adoraban. Mas por el contrario los hijos de Israel

1 Serm. XL. post inirium. 2 Exod. VIII. Vide de hoc Sanct. Thom. I. II. q. Cil. art. III. ad secund.

rael llamaban abominaciones a los que ellos llamaban dioses; y sacrificaban y mataban para gloria del verdadero Dios a los que ellos adoraban por dioses. Pues de esta manera los justos, como verdaderos Israelitas, llaman abominaciones a los dioses del mundo, que son las honras, los deleytes y las riquezas, a quien él adora y sacrifica: escupen y matan estos falsos dioses, como unas abominaciones, para gloria del verdadero Dios. Y assi el que quisiere ofrecer a Dios sacrificio agradable, mire lo que el mundo adora, y eso le sacrifique: y por el contrario abraza por su amor lo que viere que aborrece. ¿Por ventura no lo hacian assi aquellos que despues de haver recibido las primicias del Espiritu santo *Iban alegres delante del Concilio, por haver padecido injurias por el nombre de Christo?* 1 Pues ¿cómo lo que bastó para hacer dulces las carceles y los azotes, y las parrillas y las llamas, no bastará para hacerte dulce la guarda de los mandamientos divinos? y lo que basta cada dia para hacer llevar a los justos no solamente la carga de la ley, sino tambien la sobrecarga de sus ayunos, vigiliias, disciplinas, cilicios, desnudéz y pobreza, no bastará para hacer a tí llevar la simple carga de la ley de Dios y de su Iglesia? ¡O, cómo vives engañado! o, cómo no conoces la virtud y las fuerzas de la caridad y de la gracia divina!